

EL COITEO CATALAN

Fundado en 1876

viernes, 26 de noviembre de 1984

Director: J. Moya-Angeler

N.º 33.443

45 pesetas

NICARAGUA: PESETAS, CIUDADANO

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO
Escritor

Metido en una época desesperanzada, depresiva, el ciudadano pone, a veces, su maltrecha esperanza en lugares lejanos, en países en los que la separación entre la injusticia y las causas justas es mucho más evidente y cruel que aquí: Chile, Sudáfrica, Libano... Con un rayo de fe alumbrando su oscuro corazón, el ciudadano sigue apasionadamente los avatares de la lucha por su supervivencia que los humillados de este mundo han emprendido, y desea y sueña y apuesta por la recuperación de la dignidad pisoteada o vendida, por el triunfo del justo frente al opresor.

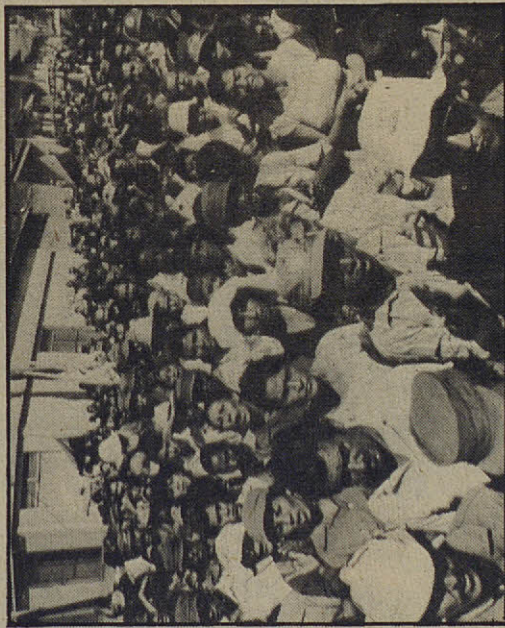
Desde hace años, uno de esos países lejanos en los que se lucha por la libertad, Nicaragua, está en el pensamiento y en las conversaciones del ciudadano. Y estos días, por razones dramáticas, Nicaragua le obsesiona más que nunca. Se oye y se lee de continuo el hermoso nombre de Nicaragua, y el ciudadano piensa en ese diminuto David acorralado cuya simple y precaria existencia cuentan que significa una amenaza para el gigantón e hipócrita Goliat. El ciudadano se adhiere a manifestos y denuncias en defensa de la pequeña gran nación agredida. Como en otras ocasiones, el maltrecho corazón del ciudadano párece latir con renovada fuerza: Nicaragua es un ejemplo, Nicaragua le devuelve una pequeña parcela de su antigua esperanza, Nicaragua, acosada militar y económica-

momentos se trata de que Nicaragua necesite armas, necesite alimentos, necesite medicinas además de la solidaridad. Sí, armas, alimentos, medicinas, cosas que se adquieren con algo que a Nicaragua le falta y que al simiesco Goliat le sobra: dinero, señor, dólares, «money», pesetas y pesetas, jodido, vil, hermoso y buen dinero, veloz y positivo.

Es comprensible que al ciudadano le guste soñar en cosas más fáciles y quizá más meritórias: acudir físicamente en defensa de Nicaragua, trabajar allí, en condiciones arriesgadas y penosas, en la recogida del café, y también, de no serle esto posible, organizar la recogida y envío de medicamentos, ropa, bolígrafos y cuadernos, para Nicaragua. Otros lo han hecho ya, y lo siguen haciendo. Pero el ciudadano intuye que éstas son horas de gravedad urgente, horas contra el reloj de la ignominia.

¿Firmas, declaraciones, movilizaciones? Claro que sí, por favor, claro que sí. Pero, sobre todo, ayuda material, ayuda rápida: dinero. Dinero directo, del bolsillo del ciudadano a la Embajada, a los Consulados de Nicaragua, a las entidades que canalizan la ayuda a ese país. Y dinero, también suyo, que el ciudadano debe exigir imperiosamente del gobierno que se lo administra, para que lo haga llegar sin dilación, en forma de ayuda, subvención, donativo solidario o como quiera llamarle, al pueblo y al gobierno nicaragüense.

Al fin, lo más idealista resulta siempre ser lo más material y más factible: pesetas, ciudadano, dinero urgente para Nicaragua.



Nicaragua, un pueblo que quiere ser y quiere vivir.

mente, ha realizado la campaña electoral más libre de su historia, Nicaragua significa para él esto y lo otro...

Pero en la cruda y urgente realidad de estos momentos no se trata de que el ciudadano cuide su transido corazón. Ni siquiera se trata, únicamente, de que ponga su firma en un escrito o de que participe en actos de pública solidaridad con el valeroso pueblo nicaragüense. En estos